

El Dios que se deja vencer

Escuchando un poco sobre lo que vosotros estáis compartiendo en los encuentros de domingo, sobre volver a lo esencial, y aunque vosotros ya estuviste hablando de la oración, a mí me gustaría compartir algo sobre este tema hoy. Si tenemos algo que podemos decir que es básico para una persona de fe, eso sería la oración.

PERGUNTAS: ¿Dónde has aprendido a orar? ¿Con quién? ¿Cómo enseñas a otros a orar?

Jesús habla de la oración a los discípulos, después de que le hacen la petición “Enseñanos a orar”. Esta petición era como si los discípulos le estuvieran pidiendo a su maestro lo que también tenían los demás alumnos, de otros maestros: oraciones específicas que, al pronunciarlas, era posible identificar de quién eras seguidor. La oración del Padre Nuestro es mucho más que un texto que memorizamos y repetimos como palabras para darnos suerte o favor ante el Señor.

Después de la oración, Jesús sigue enseñando sobre la oración para que los discípulos entiendan que lo que vieron hacer a Jesús fue muchas veces más un momento relacional de encuentro que las frases que pronunciaban los alumnos de otros maestros.

Después de la oración del Padre Nuestro, Jesús sigue enseñando. **La clase no había terminado:** ¿Podemos abrir la biblia juntos?

La parábola del amigo inoportuno

Lucas 11:5-8 (Jesús enseña a orar 1-4) (El mismo texto está en Mateo 6,9-13 y 7,7-11)

5 »Supongamos —continuó— que uno de vosotros tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: “Amigo, préstame tres panes, **6** pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”. **7** Y el que está dentro le contesta: “No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada”.

Tocar a la puerta, en la cultura de la época de Jesús, tenía un significado muy diferente al que podemos imaginar. Este significado puede ayudarnos a entender mejor lo que Jesús va a decir a continuación.

La cultura judía, así como la cultura del Medio Oriente en general, se basa en el honor y la vergüenza. Recibir visitas es uno de ellos. Incluso entre las personas con menos posesiones, recibir visitas en casa se consideraba algo importante y digno de honor. No tener pan para servir era una desgracia para esta casa.

Asimismo, resultaba extraño y hasta vergonzoso que alguien tocara la puerta de un supuesto amigo y esa persona negara algo que la cultura considera básico en este asunto del honor y la vergüenza. **Fue una vergüenza para los que preguntaron, pero también para los que se negaron. ¡Este hombre que no quería abrir la puerta estaría dando mala fama a la hospitalidad por la que estas personas eran**

tan conocidas! La hora tardía fue un factor, pero no era tan extraño ver viajeros de los desiertos después de horas en estos lugares.

La más común, incluso entre la clase media, era **que las casas solo tienen una habitación**. En la misma habitación donde hablaban y comían, luego se acostaban y dormían allí. Entonces, este supuesto amigo debe haberse despertado inmediatamente después de escuchar el primer golpe en la puerta. Y con él, el resto de la familia.

¿Alguien tiene amigos que por circunstancias le hayan dicho que no en algún momento?

“No es que estuviera ocupado o tuviera otras prioridades, NO QUERÍA.

No sabemos qué causó este mal humor en este amigo. No era normal en la cultura. Mucho menos entre amigos. Pero es cierto que a veces, incluso entre amigos, no todo sale como debería. Jesús cuenta esta parábola dando un ejemplo extremo para que podamos ver que, a pesar de circunstancias extremas, incluso extrañas para la cultura, **La persistencia vale la pena**.

Seguimos en la Palabra:

8 Os digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.

Jesús estaba enseñando a los discípulos cómo orar. Con esta parábola, que todavía tendrá su aplicación en lo que Jesús tendría que decir, **Jesús habla del valor de la persistencia**. De no dejar de pedir y presentar nuestra necesidad. Mi hija menor entiende el valor agregado de ser persistente. De hecho, cualquier niño conoce este principio (fé como los niños diría Jesús...). Jesús continúa:

9 Por eso os digo: Pedid, y se os dará; busca, que encontrarás; llama a la puerta y se abrirá. **10** Porque el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama a la puerta, se le abre.

¿Hermanos, qué palabras usamos en nuestras oraciones?

Jesús en este momento está señalando una “forma” de oración que es muy común encontrar en las escrituras. Tal vez de una manera diferente a la que estamos acostumbrados.

- Por un lado, queremos que nuestras oraciones vayan a alguien en quien podamos confiar, por lo tanto, alguien que no cambie. Que sea constante. Decimos del Señor que Él es firme e inmutable.
- Por otro lado, deseamos que nuestras oraciones lo influencien, que le haga cambiar de opinión y que en ella podamos conseguir lo que queramos.

¿Cómo vivir con estas dos realidades en la oración?

Es Jesús quien nos dice, incluso antes de la oración del Padre Nuestro, que nuestro Padre sabe bien lo que necesitamos incluso antes de que lo pidamos... y el mismo Jesús, después de la oración del Padre nuestro, está diciendo: Pide, y se te dará...

¿Por qué deberíamos preguntar a quien ya sabe lo que necesitamos?

¿Por qué pedimos si hay veces que no se nos da?

Una de las ideas que tenemos sobre la oración es que es algo simple.

Como solemos decir: ¡Es solo hablar con Dios! Podría ser eso también, pero es mucho más que eso... **es conectarnos íntimamente con Dios. Detenerse a escuchar. Estar dispuesto a escuchar algo que me transforme. Puede ser difícil. Puedes irte frustrado. En él puedes tener más sentido de quién eres. Puedes ser desafiado.** Entonces, podría comenzar con este concepto de ser solo una conversación y terminar como algo que el autor Edward Bounds dice:

"La oración, en su forma más sublime y exitosa, asume la actitud de quien lucha con Dios".

Edward M. Bounds (9-11)

Nuestro hermano Philip Yancey, quien estuvo con nosotros en 2021, escribió un testimonio en un libro increíble que recomiendo llamado **"Oración". Dilo así (página 107)**

La iglesia a la que asisto reserva un breve tiempo en el que las personas en los bancos pueden expresar en voz alta sus oraciones. A lo largo de los años, he escuchado cientos de estas oraciones y, casi todas son muy educadas. Una, sin embargo, se destaca en mi memoria por su emoción cruda. Con una voz clara pero vacilante, una mujer joven comenzó con las palabras: "¡Dios, te odié después de la violación! ¿Cómo pudiste dejar que me pasara esto? La congregación se quedó abruptamente en silencio. No más crujidos de papeles o movimientos en los asientos. "Y odié a las personas en esta iglesia que trataron de consolarme. No quería consuelo. Quería venganza. Quería lastimarme. Te agradezco, Dios, que no te rendiste conmigo, y tampoco algunas de estas personas. Seguiste detrás de mí, y ahora vuelvo a ti y te pido que cures las cicatrices en mi alma". De todas las oraciones que he escuchado en la iglesia, esa es la que más se parece al estilo de oraciones que encuentro en la Biblia.

Esta oración es muy similar a textos que podemos encontrar a lo largo de la biblia, especialmente en los salmos.

La oración "pulida" tiene horarios, ropa, lugar, menú, forma de hablar, ritual....

No es una puerta a la que llamas a medianoche.

¿Cómo decimos nuestras oraciones? Jesús nos está invitando a orar de forma, aunque no sea de forma políticamente correcta. Aunque tengamos que quejarnos a Dios. A luchar como si le diéramos algo que todavía no entiende. Hay lugar para la indignación en la oración. Él no se asusta con tus dudas ¡Dios no entra en crisis!

Tu cuarto desordenado, tu desnudez, tu pecado... No quites al Señor de todo eso.

¿Qué podemos decirle a Dios que lo sorprenda o lo moleste? ¡Lucha con Dios!

Hay un hombre en la Biblia a quien se le dio un nombre que significa precisamente eso. **"El que lucha con Dios"**.

Para entender mejor este concepto de pedir y recibir, de buscar y encontrar, leamos juntos:

Jacob lucha con Dios - Génesis 32:23-32

23 Durante esa noche, Jacob se levantó para cruzar el río Jacob, llevando consigo a su familia **24** Una vez que lo habían cruzado, hizo pasar también todas sus posesiones, quedándose solo. Entonces un hombre luchó con él hasta el amanecer. **25** Cuando ese hombre se dio cuenta de que no podía vencer a Jacob, lo tocó en la coyuntura de la cadera, y esta se le dislocó mientras luchaban. **26** Entonces el hombre le dijo:

—¡Suéltame, que ya está por amanecer!

—¡No te soltaré hasta que me bendigas! —respondió Jacob.

27 —¿Cómo te llamas? —le preguntó el hombre.

—Me llamo Jacob —respondió.

28 Entonces el hombre le dijo:

—Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 —Y tú, ¿cómo te llamas? —le preguntó Jacob.

—¿Por qué preguntas cómo me llamo? —le respondió el hombre.

Y en ese mismo lugar lo bendijo. **30** Jacob llamó a ese lugar Peniel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y todavía sigo con vida».

31 Cruzaba Jacob por el lugar llamado Peniel, cuando salió el sol. A causa de su cadera dislocada, iba renqueando.

Cuando realmente quiero algo, lucho y persevero.

La oración persistente, esa lucha, es lo que pone nuestra atención en el Padre. Es donde nos quiere. Jacob tanto deseaba la bendición que pertenecía a su hermano... Pero ahora estaba pidiendo la bendición del Señor y se fue transformado de ese encuentro. **Dejó de ser el usurpador, el que siempre usaba trampas para conseguir lo que quería, para ser el que "lucha con Dios". Quien persiste en la presencia de Dios y se humilla. Salió rengueando. Y en presencia de Esaú, su hermano, se arrodilló.** Es un momento muy fuerte en las historias del Antiguo Testamento. **Nuestro Padre también quiere que vivamos en esta lucha. Donde somos transformados.**

Dios quiere que nos involucremos en esta lucha con Él para que en la cercanía nos sea posible descubrir más quién es Él. Es el tiempo que pasamos con Él, persistentemente como en una lucha, lo que nos permite ver de cerca lo que realmente necesitamos.

Lucas 11:9 »Así que yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá la puerta. **10** Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre.

Lo que dice la Palabra es que cada vez que toquemos, la puerta se abrirá.

¡La razón por la que Jesús nos instruye a insistir en llamar a la puerta es para entrar en la presencia del Padre!

De este Padre que es tan bueno que no puede dar cosas malas a sus hijos.

¿Qué buen padre tiene un hijo llamando a la puerta y le hecha fuera? ¿Que no tiene lugar? ¿Qué no puede escucharle? ¿Qué se quedó sin pan? **Mucho menos el Dios que no se pierde en el sueño o se despierta de mal humor, ¡ni siquiera duerme (Salmo 121:4)! No se queda sin pan y tiene mucho espacio para acoger.**

Siguiendo con la enseñanza de Jesús

Piedras, Serpientes y Escorpiones

Lucas 11:11-13

11 »¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide un pescado, le dará en cambio una serpiente?

12 ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión? **13** Pues, si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!«

A veces la bondad de Dios se muestra en no darnos lo que le pedimos.

El Espíritu no es un premio de consolación para la oración no atendida. Puede que no siempre nos dé lo que le pedimos, pero ¡Él siempre quiere darnos quién es Él!

El don del Espíritu es Su Presencia y el Fruto de Su presencia en nosotros.

Bondad, paciencia, dominio propio, mansedumbre, alegría... son respuestas a mis oraciones.

El valor añadido de la oración, por encima de las peticiones contestadas, es la persistencia de la relación con quien es fuente de vida que me transforma. Queremos que la oración sea instantánea, inmediata, incluso decimos

"¡Señor, si haces esto por mí, nunca más te pediré nada!"

pero Jesús revela en la oración que el Señor es Padre. Y familia. Es pan de cada día.

La oración no es para que no tengas que volver a pedir. Es más bien para que sigas luchando por tener lo que aún necesitas. ¡Sobre todo, Su presencia!

La intimidad con Dios, Su Espíritu, es más grande que cualquier otra cosa que pueda pedir.

FOTOS

Cuando estoy en la presencia de Dios, en esta lucha, mis peticiones cambian...

Al final, no se trata de obtener lo que queremos sino de una relación donde Dios permite que nuestro entendimiento se amolde al suyo.

Donde recibimos más de lo que pedimos. **Donde somos vencidos para que se haga su voluntad.**

CENA: Dios es a la vez fuego consumidor que quiere erradicar todo lo que es pecado, y espera ser vencido. Espera que este fuego sea apagado por aquellos que luchan con él por misericordia. En Jesús vemos esta aparente derrota. El Señor que venía con ira divina hacia nosotros se apaciguó, porque ya era su deseo que esto sucediera, por el amor que Él mismo da en Jesús.

- Dame pan.
- Siéntese aquí.
- ¿Tienes pan para mí o no?
- Me gustaría estar contigo por un tiempo.
- ¡Nunca me escuchas! ¡Necesito pan!
- Sé bien lo que necesitas. Y estoy dispuesto a revelarte esto dando mi propia vida.

Al final, ya no oramos para tener más... sino para estar más en la presencia que se entrega por amor. ¡Él quiere estar más con nosotros porque quiere darnos más de lo que es!

Jacob recibió esta presencia y el resultado del encuentro con Esaú fue completamente otro. Jesús nos enseña a orar para que en la oración podamos recibir más de quién es Él.

Dios "se dejó" vencer en la Cruz para salir victorioso en el propósito de revelarnos cuánto nos ama. Promueve el encuentro, la mesa donde revela cuál fue el resumen de todas nuestras peticiones de oración:

el reencuentro con quien más nos quiere!

Así que parece derrotado, pero sólo lo hace para que nosotros, con él, veamos satisfecha la mayor necesidad de la humanidad.

Una Iglesia sin El Espíritu Santo es como una fuente sin agua o un árbol sin raíz. ¿Qué le estáis pidiendo a Dios? ¡Él te quiere dar lo mejor!

Miramos el dolor como un espacio de derrota.

Una enfermedad puede ser lugar de Victoria.

El sufrimiento puede ser lugar para alabar.

El dolor lugar de encuentro con la voluntad del Señor.